

POEMAS DE SOR DOLORES PEÑA Y LILLO  
Y EDICIÓN CRÍTICA DEL EPISTOLARIO

*Raïssa Kordić Riquelme*  
Universidad de Chile

La edición crítica de este epistolario<sup>1</sup> (1763-1769) se inserta en un plan global filológico de rescate del patrimonio bibliográfico colonial chileno, editado hasta ahora, en la mayor parte de los casos, en versiones paleográficas, sin criterios ecdóticos ni métodos coherentes. Este problema de falta de ediciones críticas afecta a gran parte del territorio hispanoamericano, cuyas escuelas filológicas se han ocupado de la literatura peninsular, ignorando normalmente la producción local.

En esta edición<sup>2</sup> abordo, entre otros temas, el de las diferencias de objeto y método entre las textologías hispanoamericana y española, señalando también las significativas divergencias que en este aspecto implican las distintas zonas de la América colonial, en relación con los tipos textuales, centralidad o marginalidad política, lengua y estilo, imprenta y divulgación, así como la información lingüística obtenible dependiendo de la zona de producción y las características específicas de los textos.

Presento aquí, como complemento de esta breve reseña, las únicas dos cartas, de un total de sesenta y cinco que conforman el epistolario, en las que Sor Dolores

<sup>1</sup> Tesis doctoral dirigida por el profesor Alberto Blecua de la Universidad Autónoma de Barcelona. Irá publicada por el Centro de Estudios Indianos del Griso de la Universidad de Navarra, junto a Iberoamericana-Vervuert, 2006.

Los criterios filológicos básicos aplicados son los mismos de nuestras ediciones del Seminario de Filología Hispánica, realizadas junto al profesor Mario Ferreccio.

<sup>2</sup> Para otros aspectos, cf. Kordić, Raïssa, “De dolamas y crujías: edición crítica de una carta de Sor Dolores Peñailillo”, *BFUCH* XXXIX, Universidad de Chile, 2002-2003.

incluye versos de su autoría. Está muy clara en ellos la influencia estilística de San Juan de la Cruz; de hecho, los dos últimos poemas titulados *glosas* no lo son métricamente (solo el primero lo es; los otros dos son cuartetos de romance con rima asonante en los versos impares -i -a); son *glosas* en el otro sentido que la palabra tenía en la época: la recreación e interpretación de la obra de otro autor<sup>3</sup>, en este caso, del *Cántico espiritual* de San Juan.

Por otra parte, el extenso discurso epistolar parece tener como principal inspiración el *Libro de la vida* de Santa Teresa de Jesús, en la línea, quizá no intencional, de una *apologia pro vita sua*. Baste aquí referir, sintéticamente, la presencia de algunos elementos de este *Libro de la vida*<sup>4</sup> idénticamente coincidentes con los de Sor Dolores: la inseguridad esencial de no saber si sus experiencias extraordinarias son o no son engaño del demonio; empeñarse en captar la realidad auténticamente significativa de cuanto le ocurre y afirmar que no contempla con los ojos corporales, sino con los del alma; rehuir referencias externas y de tiempo y lugar, desplazando los contenidos objetivos en beneficio de los espirituales, pretendiendo además mantener anonimatos; el atropellamiento y a veces falta de coherencia en la expresión de los temas, junto a la declarada torpeza y dificultad en abordarlos; la belleza tan lograda en las comparaciones, similares a las simples y transparentes de la Santa<sup>5</sup>, en ocasiones tanto o más hermosas en nuestra autora: “... me hallo sin armas para venser tantos enemigos que tengo en mí mesma, de que no me veo libre; y así, no hallo aonde refugiarme y ando como las tórtolas fuera de su nido, gimiendo y clamando, pero no encuentro cosa que sasie a mi triste y pobre alma” (carta 3). “... para este fin me pongo en manos de su reverensia, como la sera se deja gobernar en las manos del labrador, deseosa de no haser cosa por mi voluntad, sino’s sólo la de su reverensia, con la que espero caminar segura” (carta 4).

Algunos exquisitos párrafos de nuestra religiosa entrelazan varios de estos elementos, volviéndose a Dios como interlocutor y empeñándose en la descripción de la experiencia mística: “... me enajené de los sentidos y quedé como en un letargo: vi con los ojos de el alma, con más sertidumbre y claridad que si lo persibiera los ojos del cuerpo, que salía del sagrario mi Señor, en la forma de un pequeñito niño como de un año, que, remontándose a lo alto, se penetró por las rejas del coro y se me puso junto a mí: la belleza y hermosura no tenía símil, sus colores y perfección no

<sup>3</sup> Cf. Terreros, s. *glosa*, 1ª y 2ª aceps.

<sup>4</sup> Elementos destacados por Francisco Rico en su estudio a la edición crítica del *Libro de la vida*, de Jorge García López, Barcelona: Plaza & Janés, 1998.

<sup>5</sup> Cf. Rico, *op. cit.*, p. 21.

sé a qué lo compare, porque no le hallo semejanza alguna; parese que, hablándome a lo interior, me desía con sus dulcísimos labios, con apasible semblante y risueñas palabras: ‘vesme aquí, amada esposa mía, que vengo impelido de tus deseos a sasiar tus ansias, y, porque me son tan agradables, no pudo resistir mi amor sin venirme a colmar dél, por lo que ya, desde hoy en adelante, no sólo continuarás en tus deseos, sino que, mientras más en abundancia yo te los comunicare, más sobreabundante me lo has de pedir y desear para ti y todas las almas redimidas con mi sangre, la que vertí sólo a impulsos del infinito amor que les he tenido desde mi eternidad; yo haré que con más fervor lo solisites, porque, de hoy en adelante, quiero que toda seas mía, y yo seré fino esposo de tu alma, y te purificaré con el fuego de mi inseparable amor, para ser yo solo el poseedor della, haciendo mi asiento y morada en tu corasón’” (carta 16).